

JORNADAS: "VIOLENCIA Y SOCIEDAD"
Mesa 6: "Otros ámbitos de violencia: espectáculos, medios de comunicación, violencia laboral, violencia sexual, etc."

Alicante - 23 al 25 de abril de 2003

Ponencia: AGRESIÓN Y VIOLENCIA EN EL DEPORTE

D. Eduardo M. Cervelló Gimeno

Profesor Titular de la Universidad de Extremadura. Facultad de Ciencias del Deporte

Índice

- 1) Introducción
- 2) La agresión en la práctica deportiva
 - 2.1. Tipos de agresión en el deporte
 - 2.2. Modelos explicativos
 - 2.3. Factores situacionales facilitadores de la agresión deportiva
 - 2.4. Estrategias de intervención.
- 3) Violencia y agresión en el espectador deportivo
 - 3.1. Diferenciación entre espectador deportivo e "hinchas" deportivas
 - 3.2. Modelo explicativo de la violencia en los espectáculos deportivos
 - 3.3. Estrategias de intervención para reducir los comportamientos violentos en los espectadores deportivos
- 4) Conclusiones
- 5) Referencias bibliográficas

1. Introducción.

El estudio de la agresión es uno de los temas que más interés ha despertado en los investigadores del deporte como fenómeno social (Stephens, 1998).

De unos años a esta parte la agresión se ha convertido en un hecho demasiado habitual, mostrando la parte más negativa de la práctica deportiva. La violencia y la agresión se pueden ver no sólo en el campo deportivo, sino que traspasa los límites del mismo y se convierte en un hecho que podemos observar también en las gradas y alrededores de los campos de juego. A través de los medios de comunicación es frecuente observar como, cada semana, podemos encontrar ejemplos de agresiones tanto en el terreno de juego como comportamientos violentos en los espectadores deportivos.

Estos patrones violentos no son exclusivos del deporte profesional, sino que son patrones conductuales que se repiten también en los niveles considerados como más "educativos" de la práctica deportiva. Como ejemplo, en un reciente estudio sobre motivación y agresión en jóvenes futbolistas, Cervelló y García-Calvo (2003), encontraron, en un campeonato de liga de jugadores con edades comprendidas entre los 11 y los 13 años, que los árbitros sancionaron más de 300 conductas agresivas durante todo el campeonato. Esto supone que prácticamente en todos los encuentros se produjeron conductas de agresión en el terreno de juego, al margen de lo permitido por el reglamento del deporte.

Si trasladamos estos datos al estudio del deporte profesional, los resultados también son desalentadores. En un estudio sobre agresión en deportistas profesionales abarcando un periodo de 3 temporadas, la Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos, propuso más de 500 sanciones de media por temporada por actos violentos en espectáculos deportivos (Durán, 1996).

Estos datos parecen mostrar que la agresión y violencia en el deporte son un problema no sólo de las categorías profesionales, sino también del deporte de base.

Sin embargo, mientras que en otros segmentos de la sociedad, las conductas agresivas son condenadas, incluso por la vía penal, las agresiones en el ámbito deportivo, son en ocasiones destacadas y presentadas como ejemplos de lo que se ha dado en llamar el "espíritu deportivo".

Como hemos comentado, el tema de la agresión y violencia ha constituido uno de los tópicos de investigación más destacados en la investigación aplicada al deporte. Sin embargo, al revisar los trabajos sobre el tema, las conclusiones obtenidas no son determinantes debido en gran parte a las diferencias en las definiciones y las diferentes aproximaciones teóricas empleadas para analizar la agresión. En este capítulo hemos distinguido dos partes fundamentales, que analizan la agresión en el deporte desde dos perspectivas. En primer lugar analizaremos e intentaremos explicar la conducta agresiva de los deportistas. Para ello, revisaremos las diferentes definiciones sobre agresión presentes en las investigaciones sobre el tema en el deporte; presentaremos las principales aproximaciones teóricas que han analizado la agresión y violencia en el deporte, junto con las principales investigaciones que han generado estos entramados teóricos. Igualmente presentaremos algunas recomendaciones para disminuir la frecuencia de aparición de las conductas agresivas en los deportistas.

En segundo lugar analizaremos el fenómeno de la agresión y violencia en el deporte desde la perspectiva del espectador deportivo. Para ello hemos adoptado una visión psicosocial y sociológica del problema. En este segundo apartado, se revisan las principales aportaciones que han destacado los factores relacionados con la aparición de conductas violentas y agresivas en los espectadores deportivos. Por último se revisan las recomendaciones principales que, desde los organismos públicos, se han efectuado para intentar reducir los comportamientos agresivos y violentos en los espectadores deportivos.

2. La agresión en la práctica deportiva

2.1. Tipos de agresión en el deporte

Uno de los principales problemas que se encuentra en la investigación sobre agresión y violencia, es la falta de consenso en la definición de los términos. Esta confusión viene determinada por la forma en la que se emplean como sinónimos términos como agresión, violencia, hostilidad y asertividad.

La *Agresión*, fue definida por Baron (1977), como "cualquier forma de conducta dirigida hacia el objetivo de dañar o lesionar a otro ser vivo, que no está motivado para recibir dicho tratamiento" (p. 7). Esta conducta puede ser física o no física, como por ejemplo las intimidaciones psicológicas; un rasgo de la agresión es la presencia de la intencionalidad de causar daño. Las posteriores distinciones entre los tipos de agresión han tenido en cuenta fundamentalmente cuál es el objetivo a lograr por parte del agresor. Así, se ha distinguido entre dos tipos de agresión, denominadas *Agresión Hostil* y *Agresión Instrumental*. La *Agresión Hostil* se refiere a la conducta cuyo objetivo primario es dañar a otro, independientemente de que a través de esta agresión se obtenga beneficio deportivo. Por otra parte, la *Agresión Instrumental*, se refiere a la agresión que tiene un objetivo específico relacionado con el rendimiento. El daño o lesión al oponente son secundarios y son consecuencia de la agresión pero no la causa. Como indica Russell (1993), esta agresión es impersonal y dirigida a limitar la efectividad del oponente. Por último cuando la conducta dirigida al oponente no busca dañar al rival, sino sólo limitar su efectividad, implicando para ello gran cantidad de energía, hablamos de *Conducta asertiva*.

Como conclusión a este punto, considerar que en el ámbito deportivo, existen situaciones particulares (p.e. boxeo, rugby, judo, etc.) que desde el punto de vista de la definición de Baron (1977), se podrían considerar como agresiones hostiles, pero que

sin embargo están permitidas por el reglamento y cuya intencionalidad no es causar daño, sino derrotar al rival. En estos casos el reglamento es el que determina en que punto la conducta asertiva se convierte en agresión (instrumental u hostil).

2.2. Modelos explicativos de la agresión en el deporte.

Existen cuatro entramados teóricos principales que han sido utilizados para explicar la conducta agresiva en el deporte: Instinto, frustración-agresión, aprendizaje social y razonamiento moral. Estos posicionamientos teóricos han intentado determinar las causas probables de la agresión en el deporte, con el objetivo de explicar, predecir y potencialmente, cambiar o modificar la conducta agresiva (Anshel, 1994). A pesar de que en estas páginas realizaremos tan sólo un breve resumen de cada una de ellas, existen excelentes revisiones sobre las mismas (Anshel, 1994).

. Teorías del instinto.

Originariamente propuestas por Freud (1925), las teorías del instinto o biológicas asumen que la conducta agresiva es una respuesta de supervivencia, fundamentalmente ligada a la defensa del territorio (Lorenz, 1966). Este instinto agresivo debe ser canalizado o expresado de alguna manera. La expresión de este instinto agresivo se conoce como catarsis. Esta catarsis puede darse a través de conductas socialmente inaceptables (como por ejemplo las conductas criminales), o a través de conductas socialmente aceptadas como por ejemplo el deporte. Esta catarsis puede ser agresiva (realización de actos agresivos en la práctica deportiva), o simbólica (a través de la visión de actos agresivos en la competición deportiva).

La investigación realizada bajo esta perspectiva en el entorno deportivo ha encontrado resultados contradictorios. Al analizar las diferencias en agresividad entre practicantes de deportes considerados como "agresivos" y no agresivos, Collins, Hale y Loomis (1995), no encontraron diferencias previas entre los participantes en cada tipo de deporte. Sin embargo en un estudio sobre las creencias de los entrenadores y espectadores de espectáculos deportivos, éstos si consideraban que el deportista agresivo lo era debido a un aspecto innato que se podía considerar como instintivo. Los entrenadores valoraron positivamente la posesión de éste instinto Russell, Arms y Bibby, (1995). Por último cabe destacar los trabajos sobre genética y conductas agresivas, que parecen haber encontrado antecedentes genéticos en la agresión (Sthepens, 1998).

Las teorías del instinto han sufrido gran número de críticas por parte de los investigadores (ver Wann, 1997), debido a la falta de control y la dificultad de operacionalizar y medir las conductas instintivas. De la misma forma en ocasiones se han intentado relacionar las conductas animales y las humanas, buscando paralelismos que están sustentados en investigaciones con un bajo soporte metodológico. Por todo ello, esta teoría no ha gozado de mucho reconocimiento por parte de los científicos en el estudio de la agresión en el deporte.

. La Hipótesis de la frustración-agresión.

Esta teoría parte de la idea de que la imposibilidad de conseguir un objetivo determinado, lleva al sujeto a sentir frustración. Esta frustración lleva a desencadenar un impulso agresivo, que tiene como consecuencia la agresión. En sus primeras definiciones (Dollard, Doob, Miller, Mowrer y Sears, 1939), la hipótesis de la frustración - agresión consideraba que la ausencia de consecución de un objetivo llevaba a sentir frustración desencadenándose ante tal frustración una respuesta agresiva. Sin embargo, esta teoría fue modificada, en primer lugar por Miller (1941), que incluyó la posibilidad de una respuesta no agresiva a la frustración, y posteriormente por Berkowitz (1978), quienes añadieron las condiciones de que para que se produzca una respuesta agresiva, debe darse una oportunidad para la misma y que aparezcan las señales estímulares apropiadas, como por ejemplo la ira o la reprobación del público en el caso del deporte. En su aplicación al entorno deportivo, Russell (1993), encontró que la ausencia de señales estímulares agresivas y de sentimientos negativos ante la falta de consecución del objetivo, hace que algunos deportistas no respondan con una agresión cuando no se consigue la consecución del objetivo propuesto. Como en el caso de las teorías del instinto, las diferentes investigaciones realizadas también han encontrado resultados contradictorios (Anshel, 1994; Wann, 1997).

. Teoría del Aprendizaje Social.

Bandura (1973), ha proporcionado gran soporte, desde la perspectiva del aprendizaje social, a la idea de que la agresión es un patrón de respuesta aprendido, influido por el refuerzo social y el modelado. Concretamente, el observador aprende cual es el nivel de éxito del modelo agresivo en la consecución de un objetivo, y simultáneamente observa si la conducta agresiva del modelo es reforzada o penalizada. En consecuencia, el observador aprende no sólo el acto agresivo sino también en qué

circunstancias este acto agresivo es reforzado o penalizado. En el deporte, los deportistas son animados a manifestar conductas agresivas hacia el oponente para conseguir un mayor rendimiento. El refuerzo social de estas acciones, tales como el mostrar orgullo o reconocimiento por parte de los entrenadores, padres, compañeros, público o medios de comunicación, o no penalizar adecuadamente las conductas agresivas, tiene como consecuencia el aprendizaje de la conducta agresiva. Así, a través del proceso de socialización, el deportista aprende que la conducta agresiva es una conducta socialmente deseable y legítima, por lo que tenderá a repetirla cuando se den situaciones parecidas a las que se reforzaron (Silva, 1984)

.La investigación en el terreno deportivo ha generado gran cantidad de trabajos desde esta aproximación (Weiss y Smith, 2002). Estas investigaciones se pueden agrupar en dos grandes apartados que son: a) estudios que analizan el efecto de aprendizaje observacional en el desarrollo de conductas agresivas en jóvenes deportistas y b) estudios que analizan el efecto del refuerzo social en las conductas agresivas de los deportistas.

Dentro del primer grupo de estudios, podemos destacar el realizado por Stuart y Ebbeck, (1995) con niños practicantes de diversos deportes, que encontraron que la conducta agresiva de desarrollaba con más frecuencia cuando los niños percibían bajo nivel de castigo de dicha conducta por parte de sus entrenadores, padres y compañeros de equipo. El análisis por separado de los diferentes agentes sociales, mostró que el grupo de iguales era percibido como el más permisivo con las conductas agresivas, seguido de los padres, siendo el entrenador el agente social percibido como menos reforzante de la conducta agresiva.

En el segundo grupo de estudios, cabe señalar los realizados por Smith (1988) y por White y O'Brien (1999). En el primero de estos estudios, Smith (1988), encontró que los jugadores jóvenes de hockey hielo tienden a reproducir el modelo de agresión que perciben en los deportistas profesionales. En el segundo de los estudios White et al. (1999), encontraron, para diferentes grupos de edad, que hasta los 8-9 años, los jóvenes deportistas tienden a tener como modelos para la práctica deportiva a los padres e iguales, mientras que a partir de la adolescencia, el referente deportivo pasa a ser el deportista profesional. Un resultado curioso de este estudio, fue el comprobar, a través de entrevistas, que uno de los rasgos más apreciados en la caracterización del héroe deportivo fue la demostración de conductas agresivas durante la competición deportiva.

En resumen, los trabajos que han analizado la agresión deportiva desde la perspectiva de la teoría del aprendizaje social, destacan el papel de las normas sociales, modelado y aprobación de los otros significativos y el refuerzo vicario de los juicios emitidos por los jugadores "modelo" sobre lo que se considera correcto o incorrecto en la práctica deportiva.

.Aproximación del Razonamiento Moral en el deporte:

Esta aproximación, considera que las conductas agresivas, son el resultado del nivel de razonamiento moral desarrollado por los individuos. Esta aproximación, de reciente aplicación al ámbito deportivo, considera el razonamiento moral como el proceso de decisión en el que se determina la rectitud o no de una línea de conducta. Así, el razonamiento moral se centra en el modo en el que una persona decide si una línea determinada de conducta está bien o mal. El razonamiento moral resulta de experiencias individuales, así como del crecimiento y desarrollo psicológicos del niño, y se cree que orienta la conducta moral. Además, una de las aportaciones que presenta esta teoría es la consideración de que desde una perspectiva moral se puede realizar una clara distinción entre la agresión hostil, instrumental y conducta asertiva a través de la correcta identificación de la intencionalidad de la agresión. La aproximación del razonamiento moral en el deporte, ha sido abordada desde dos perspectivas, *la perspectiva del aprendizaje social* (revisada en el apartado anterior) que considera que el nivel de razonamiento moral es el resultado del aprendizaje a través de los demás y el refuerzo por parte de los otros significativos y *la aproximación estructural y de desarrollo* (Shields y Bredemeier, 1995; Weiss y Smith, 2002). Esta aproximación, considera que el nivel de razonamiento moral de las personas depende del desarrollo psicológico del deportista y de la interacción de éste con el entorno que le rodea. Diversos autores han considerado que las personas presentamos diferentes niveles de razonamiento moral (Hann, 1977; Koghlberg, 1976; Piaget, 1965), y que gran cantidad de conductas (como la agresión), son el resultado del nivel de razonamiento moral que hemos alcanzado. En el ámbito deportivo, el modelo de niveles de razonamiento moral más aceptado es el propuesto por Weiss (1987), a partir de la propuesta efectuada por Hann (1977). Esta propuesta defiende que existen 5 niveles diferentes de razonamiento moral que guardan relación, tanto con el grado de desarrollo cognitivo, como con las experiencias sociales que ha tenido el sujeto (Figura 1)



Figura 1. Niveles de razonamiento moral (Weiss, 1987)

Estos niveles son secuenciales, aunque no todos alcanzamos el máximo nivel, ni lo empleamos en todas las circunstancias. En el *primer nivel*, (control externo), la consecución del objetivo buscado por el deportista, justifica cualquier tipo de conducta, como por ejemplo la conducta agresiva. Si esta conducta no es castigada, el sujeto no superará este nivel. En el *segundo nivel*, justificamos las conductas agresivas como algo habitual en el entorno deportivo y que todo el mundo hace. En este nivel también esta justificación obedece a la consecución de intereses propios. *El tercer nivel* se corresponde con la empatía y altruismo, de forma que el deportista, antes de realizar una conducta agresiva se pondría en el lugar del rival y no realizaría una acción que no le gustaría que le hiciesen a él. *El cuarto nivel*, supondría que el deportista no realizaría acciones agresivas porque son conductas anti - reglamentarias y el respeto al reglamento es la única forma de poder desarrollar el juego. Por último el *quinto nivel*, se consigue cuando, por encima de las reglas del juego, se razona que es lo mejor para todos los implicados, independientemente del reglamento.

En resumen, el razonamiento moral evoluciona desde una preocupación por intereses egocéntricos hasta una preocupación por intereses mutuos de todos los implicados en la actividad deportiva.

En lo referente a la investigación sobre agresión realizada bajo esta aproximación, podemos encontrar tres grandes líneas, a) estudios sobre razonamiento moral y conductas agresivas, b) estudios sobre razonamiento moral y legitimación de actos agresivos y c) trabajos que relacionan la atmósfera moral, legitimación de actos y aparición de conductas agresivas.

En la primera de estas líneas, cabe destacar el trabajo efectuado por Bredemeier (1994), en el que encontraron que en jóvenes jugadores de baloncesto, aquellos sujetos que presentaban altas puntuaciones en el estadio 2 realizaron un mayor número de

conductas agresivas que aquellos deportistas con bajas puntuaciones en dicho estadio. Otros trabajos de investigación han intentado determinar cómo el nivel de razonamiento moral puede predecir la legitimación de conductas agresivas propias o de otros jugadores. Así el trabajo de Solomon y Bredemeier (1999), mostró que puntuaciones más altas en los estadios más bajos predecían una mayor legitimación de actos agresivos en el deporte. Por último, otra de las líneas de investigación más prometedoras sobre desarrollo moral en el deporte intenta determinar cómo los diferentes climas que el sujeto percibe en su grupo deportivo (atmósfera moral) a partir de las señales provenientes de los entrenadores, padres y compañeros se relaciona tanto con la legitimación de actos agresivos como con la conducta agresiva. A este respecto el estudio realizado por Cervelló y García Calvo, (2003), mostró que la percepción de un clima motivacional implicante al ego en los entrenadores, padres y compañeros, predecía la legitimación de actos agresivos hostiles, así como las amonestaciones recibidas por conducta agresiva.

2.3. Factores situacionales facilitadores de la agresión deportiva

Hemos visto en el apartado anterior cuales son los entramados teóricos que han intentado explicar la agresión en el deportista. Sin embargo existen una serie de elementos situacionales que son facilitadores de la agresión en el deporte y actúan modulando o potenciando la conducta agresiva. Entre estos elementos facilitadores podemos encontrar:

- a) *El nivel de activación del deportista:* Algunos factores situacionales facilitan la aparición de conductas agresivas debido a que incrementan la activación fisiológica de los deportistas (p.e. frecuencia cardíaca, presión sanguínea, respiración). A este respecto existen investigaciones que han relacionado el incremento de la activación con una mayor aparición de conductas agresivas. Uno de los factores situacionales que parecen tener influencia en el incremento de activación, y que se ha relacionado con la aparición de conductas agresivas, son el incremento de la temperatura ambiental y los sonidos excesivos e incontrolables. Así, en un trabajo de seguimiento de 800 partidos de las ligas mayores de béisbol en Estados Unidos, Reifman, Larrick y Fein (1991), encontraron una relación lineal entre las temperaturas registradas en los partidos y el número de agresiones sancionadas como tales por los árbitros.

b) *La percepción de la intencionalidad de los actos agresivos del rival:*

Como vimos en la conceptualización de la agresión, la intencionalidad es un elemento clave que distingue los diferentes tipos de agresión. También esta intencionalidad o, más bien, la percepción por parte del deportista de que los actos agresivos del rival son realizados intencionalmente, se ha mostrado como un potente predictor de la manifestación de conductas agresivas en los deportistas. En esta línea, el trabajo desarrollado por Harrel (1980) con jugadores adolescentes de baloncesto, encontró que de los diferentes posibles predictores de la conducta agresiva analizados: (1) tiempo de juego del jugador analizado, (2) número de faltas recibidas por el jugador analizado, (3) peso talla y posición en el campo, (4) percepción de la intencionalidad de las faltas cometidas sobre el jugador y sobre los compañeros y (4) conductas agresivas del jugador, el mayor predictor de la aparición de conductas agresivas fue la percepción por parte del jugador de intencionalidad por parte del rival en la realización de faltas sobre el jugador analizado o sobre los compañeros de equipo.

c) *Resultado de la competición y diferencia en el tanteo:* Existen algunos trabajos en el terreno deportivo que han intentado determinar si existía relación entre el resultado de la competición y la diferencia en el tanteo con la aparición de conductas agresivas. Los resultados de estas investigación han encontrado, frente a lo que puede parecer, que las conductas agresivas aparecen en mayor número cuando las diferencias en el tanteo son más abultadas (Russell, 1983). Estos resultados han sido explicados teniendo en cuenta que cuando el tanteo es muy igualado, la realización de una conducta agresiva puede penalizar al equipo infractor y decantar así el resultado del juego.

d) *Lugar de la competición:* Edwards (1979), consideró que era más probable que los equipos que jugasen en casa tenderían a realizar un mayor número de conductas agresivas debido a la mayor permisividad de los jueces deportivos intimidados por los espectadores deportivos y por una defensa "territorial" del terreno propio por parte del equipo local. Aunque son pocos los trabajos que han analizado la relación entre el lugar de competición (jugar en casa versus jugar fuera), y la agresión, los resultados han mostrado que no existen

diferencias significativas en la aparición de conductas agresivas debidas a este factor (McGuire, Courneya, Widmeyer y Carron, 1992). Sin embargo, creemos que es necesaria más investigación que determine la potencia de este factor situacional en ciertos deportes.

- e) *Posición en el campeonato*: Basado en la hipótesis de la frustración-agresión, los investigadores han considerado que sería más probable que aquellos equipos con peores posiciones en la competición, tenderían a manifestar un mayor número de conductas agresivas que los equipos mejor situados. Los estudios realizados (Russell y Drewry, 1976), han mostrado que los equipos más agresivos eran los que ocupaban posiciones más bajas en el campeonato, seguidos de los equipos que ocupan la segunda posición en el campeonato. El equipo primer clasificado, era el que menor número de conductas agresivas manifestaba.
- f) *Periodo de juego*: En un estudio prospectivo de 7 años de duración en el que se analizó el número de conductas agresivas en jugadores universitarios de hockey hielo en los diferentes tiempos de juego, Kelly y McCarthy (1979) encontraron que los jugadores exhibían mayor número de conductas agresivas en los últimos tiempos de juego. Esto puede ser debido a la degradación de las condiciones físicas y técnicas debidas a la fatiga que obligan al jugador a actuar fuera del reglamento para obtener beneficio en el rendimiento.
- g) *Uso de esteroides anabolizantes*: El último factor situacional que aquí analizamos como potencial facilitador de las conductas agresivas es el uso de esteroides anabolizantes. A este respecto, el estudio realizado por Yates, Perry y Murray (1992), se encontró en una muestra de 37 halterófilos de los cuales 12 tomaban anabolizantes habitualmente y 25 no lo hacían (grupo control), que los consumidores de anabolizantes tendían a utilizar un mayor número de agresiones verbales antes de la competición que los no consumidores.

2.4. Estrategias de intervención:

De la revisión de los diferentes trabajos que han analizado la agresión deportiva desde la perspectiva conductual del deportista, podemos también ofrecer algunas

sugerencias que creemos pueden disminuir la incidencia de las conductas agresivas en el deporte

Uno de los aspectos en la que la gran mayoría de los investigadores coinciden, es considerar que para conseguir la disminución de la frecuencia de aparición de conductas agresivas, es necesario fomentar la formación educativa de los diferentes protagonistas de la manifestación deportiva. Esta perspectiva educativa se puede operacionalizar con una serie de recomendaciones como son:

- a) Fomentar el razonamiento moral en los jóvenes deportistas, de forma que se potencie la demostración de conductas asertivas y el deportista descarte la utilización de conductas agresivas tanto hostiles como instrumentales. Al hilo de esta recomendación, intentar fomentar atmósferas morales en las que la victoria a toda costa no sea el epicentro alrededor del cual gira toda la experiencia deportiva.
- b) Evitar los modelos agresivos. En este aspecto adquiere gran protagonismo la labor del entrenador, que deberá proponer como modelos a aquellos deportistas que se caractericen por mostrar conductas asertivas pero no agresivas.
- c) La labor de las federaciones y facultades de ciencias del deporte en la inclusión de estos aspectos en los cursos de formación de los agentes directos responsables de la formación de los jóvenes deportistas (como son profesores de educación física y entrenadores), adquiere un protagonismo máximo. Estos programas de formación deberán estar orientados no sólo a los técnicos deportivos sino también a todos los protagonistas directamente relacionados con la práctica deportiva como son los padres.
- d) Por último, reforzar el respeto a los árbitros y los comités de disciplina deportiva al objeto de que se sancionen las conductas agresivas y violentas tanto de los deportistas como de los entrenadores.

3) Violencia y agresión en el espectador deportivo

En las páginas anteriores hemos analizado la agresión en el deporte desde la perspectiva conductual del deportista. Sin embargo, el hecho deportivo es un fenómeno social que abarca diferentes dimensiones, dimensiones que lejos de considerarse como compartimentos estancos, se deben considerar como dimensiones estrechamente relacionadas e interdependientes. Nos estamos refiriendo aquí a la manifestación de

comportamientos violentos y agresivos en el espectador deportivo. Para el estudio de este apartado hemos adoptado una perspectiva psicosocial y sociológica.

Si analizamos el deporte desde la perspectiva del espectador deportivo, y a la vista de algunas cifras sobre visión y participación social en el deporte (García Ferrando, 2001), observamos claramente que el deporte es un fenómeno que abarca todos los segmentos de la sociedad. Así en un reciente estudio sobre los hábitos deportivos de los españoles, García Ferrando (2001), encuentra que aproximadamente el 48% de la población española ha asistido alguna vez a algún espectáculo deportivo y que alrededor del 77% de la población alguna vez ve programas deportivos. Si hablamos de la incidencia de agresiones en los espectáculos deportivos, Durán (1996), encontró en un estudio de seguimiento de 3 temporadas deportivas, que se produjeron más de 500 sanciones de media por comportamientos violentos y agresivos. En un estudio previo, Castro (1986), mostró que más del 65% de estos actos agresivos y violentos se dan fuera del terreno de juego. De la misma forma, todos podemos recordar gran número de tragedias deportivas debidas a comportamientos violentos que han desencadenado en varios cientos de espectadores muertos en las dos últimas décadas. Por tanto podemos adivinar a la vista de estas cifras que no sólo el terreno de juego es el lugar donde se desarrollan conductas agresivas, sino que, para el caso del deporte, cobran mucho mayor protagonismo los comportamientos agresivos del espectador deportivo.

3.1. Diferenciación entre espectador deportivo e "hinch" deportivo.

Uno de los aspectos clave en el desarrollo de conductas violentas hace referencia a la diferenciación entre espectador deportivo e hinch deportivo. Una de las diferencias principales hace referencia al proceso de socialización seguido. Diversos estudios han mostrado la influencia de los agentes sociales como la familia (García Ferrando, 2001; McPherson, 1976), los pares y la escuela (Brustad, 1992; Cervelló, Escartí, Carratalà y Guzmán, 1994; Escartí, Roberts, Cervelló y Guzmán, 1999), en la práctica deportiva. Esta influencia social, no sólo se limita al hecho de practicar deporte (como es el caso de la familia) sino también al consumo del deporte como espectador, aspecto en el que además de la familia, adquieren un gran protagonismo los pares (McPherson, 1976), mostrándose en el caso de los iguales, más influyentes los iguales del mismo sexo. Este proceso de socialización hace que el espectador pueda derivar en espectador deportivo o bien en "hinch deportivo", en función de la interacción de los intereses propios y los

intereses de los agentes sociales que influyen sobre él. La gran diferencia entre el espectador deportivo y el "hincha deportivo", es el grado de identificación que se tiene con el equipo deportivo, siendo esta mucho mayor en el caso del "hincha" deportivo. Muchas de las investigaciones sobre comportamientos agresivos, han encontrado que, a pesar de que puntualmente el espectador deportivo puede desencadenar comportamientos agresivos durante la celebración del evento, la mayoría de comportamientos violentos y agresivos en los espectáculos deportivos están relacionados con la actuación del "hincha deportivo".

Veamos a continuación un modelo explicativo, en función de las investigaciones realizadas que podría explicar el comportamiento violento y agresivo en los espectáculos deportivos.

3.2. Modelo explicativo de la violencia en los espectáculos deportivos

Como hemos comentado anteriormente, existen una serie de factores sociales, que, interactuando con las características del "hincha deportivo", pueden desencadenar comportamientos agresivos y violentos en el espectáculo deportivo. Las diferentes investigaciones sobre agresión y violencia en los espectáculos deportivos, muestran que existen cuatro elementos claves, que interactuando unos con otros pueden predecir el comportamiento violento y agresivo de los espectadores. Estos cuatro elementos claves son:

- a) *Los factores potenciales*, que engloban factores sociales que pueden predisponer al espectador deportivo hacia los comportamientos violentos como son un bajo *nivel socioeconómico* (Dunning et al. 1992), *ideología política* (Durán, 1996), y la *actitud de los dirigentes deportivos* acerca de anteriores comportamientos violentos. Estos factores potenciales influyen en el grado de identificación que el sujeto presenta con el equipo deportivo (Wann, 1993). Esta identificación, cuando alcanza niveles altos se asocia con altos sentimientos de solidaridad con los miembros del mismo grupo y una alta desindividualización del grupo rival (Symons y Taylor, 1992). La consecuencia de esta desindividualización es una deshumanización de la afición rival.
- b) *Los contribuyentes en el campo de juego*, que destacan la influencia que sobre el espectador deportivo tienen el tipo de deporte, el resultado de la

competición deportiva (Wann, 1993), la visión de conductas agresivas en los jugadores y entrenadores, e incluso las reglas del juego.

- c) *Los contribuyentes ajenos al campo de juego*, como son la ingesta de alcohol y una gran densidad de espectadores en la grada, lo cual favorece el anonimato, y por último,
- d) *La aparición de un líder*, que canaliza todos estos aspectos y que actúa como desencadenante de las conductas violentas. A este respecto el estudio realizado por Simmons et al. (1992), mostró que existen líderes que actúan de forma premeditada para desencadenar los comportamientos violentos en los espectadores.

La interacción de los diferentes factores aparece en la Figura 2.

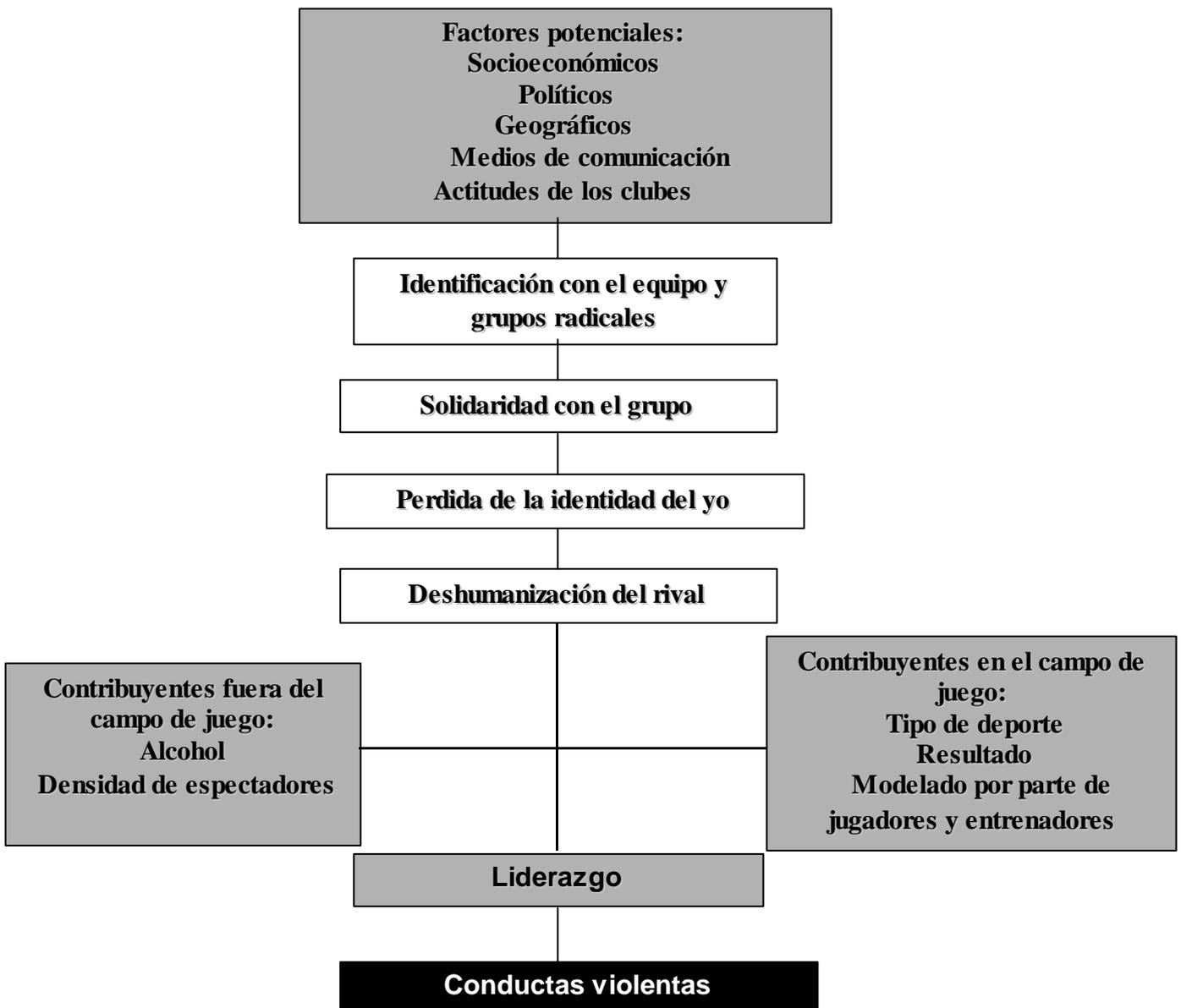


Figura 2. Modelo psicosocial de violencia en el espectador deportivo. (Adaptado de Simmons y Taylor, 1992)

Hemos visto un aproximación a la comprensión de los comportamientos violentos en los espectáculos deportivos. Como comentamos en la introducción a este apartado, en las últimas décadas hemos podido asistir a verdaderas tragedias humanas debidas a este comportamiento violento. Estos acontecimientos han llevado a las instituciones públicas a considerar la necesidad de intervenir en un conjunto de variables que han mostrado relación con la aparición de comportamientos violentos, aspecto de consideramos en el siguiente apartado.

3.3. Estrategias de intervención para reducir los comportamientos violentos en los espectadores deportivos.

En el año 1990, el Senado español, consideró la necesidad de estudiar, a la vista de los acontecimientos que se estaban derivando en los espectáculos deportivos (con especial incidencia en el fútbol) las causas y por tanto, las formas de intervención que se deberían realizar para intentar disminuir la incidencia de comportamientos violentos en el deporte. Estos trabajos, dieron lugar a la creación de la Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos. Con la perspectiva que dan casi tres lustros resulta muy interesante observar las recomendaciones efectuadas por esta comisión del Senado y así analizar cuales de ellas se han cumplimentado y cuales quedarían todavía por abordar. Estas recomendaciones se refieren a actuaciones en seis campos diferentes que son:

- a) *Recomendaciones de carácter formativo:* Referidas a la necesidad de incrementar la educación deportiva de la población española, lo que se plasmaría en la realización de actividades educativas y formativas dirigidas al espectador deportivo, realización de jornadas sobre violencia en el deporte y potenciar la formación en educación física de los jóvenes. Estas actividades formativas deben ser asumidas por todos los protagonistas del fenómeno deportivo, tales como los medios de comunicación .
- b) *Recomendaciones relativas a la competición:* Que se refieren al cumplimiento de la normativa internacional en lo relativo al número y ubicación de los espectadores, potenciar la labor de los comités de disciplina

deportiva por parte de todos los estamentos deportivos, formación de los árbitros acerca de la relación entre su actuación y las respuestas violentas, y la sanción tanto por los comités como por los clubes de los grupos violentos.

- c) *Medidas sobre el control de acceso y venta de entradas:* Que incluyan medidas que posibiliten el control del acceso a personas con antecedentes violentos
- d) *Medidas policiales:* Destacar la responsabilidad de los cuerpos de seguridad del estado en asegurar la seguridad en los recintos deportivos, prohibición de pancartas que no estén relacionadas con el espectáculo deportivo, prohibición de entrada de bebidas alcohólicas y bengalas a los estadios.
- e) *Medidas relativas a las condiciones de seguridad estructurales,* que se refieren al cumplimiento de las normas de seguridad en los estadios, así como la necesidad de instalar circuitos cerrados de TV para poder controlar a espectadores violentos.
- f) *Medidas jurídicas,* a través de las cuales se persiga de forma efectiva a las personas y grupos violentos.

De la visión de estas recomendaciones efectuadas hace más de una década, podemos observar que algunas de ellas se han llevado a cabo, pero existen algunas que están todavía pendientes de actuación, fundamentalmente en las recomendaciones de carácter formativo. Para finalizar y a la vista de los trabajos que han analizado la agresión y violencia en el deporte podemos establecer algunas conclusiones, que comentamos en el siguiente apartado.

4) Conclusiones

Como síntesis final y a la vista de lo expuesto anteriormente, podemos establecer dos conjuntos de conclusiones, que van referidos tanto a aspectos de investigación aplicada como a recomendaciones prácticas. En el primero de los apartados y de la revisión de los diferentes estudios y aproximaciones que han analizado la agresión y violencia en el deporte, podemos concluir que:

- Cualquier análisis que pretenda conocer las razones de los comportamientos agresivos y violentos en la práctica deportiva debe abordar esta visión desde una perspectiva integral, que analice tanto la agresión que manifiestan los deportistas en el terreno de juego como la agresión y comportamientos violentos que muestran los espectadores deportivos.

- Considerar también que estas dos dimensiones de estudio del fenómeno de la agresión y la violencia, lejos de ser considerados como elementos independientes, son elementos estrechamente relacionados entre sí y que presentan puntos de conexión y de covarianza.

En el segundo de los apartados de estas conclusiones y como recomendaciones prácticas finales que puedan disminuir la incidencia de la agresión y violencia en el deporte, destacamos:

- La necesidad, reconocida por todos los investigadores independientemente de la perspectiva desde la que se aborde el tema, de reforzar las labores de tipo formativo como única forma efectiva de prevención de la agresión y violencia tanto en el deportista como en el espectador deportivo.
- Considerar la necesidad de que estos programas formativos se dirijan a todos los protagonistas, directos e indirectos, del deporte.
- Instar a las autoridades públicas al cumplimiento estricto de las normativas vigentes en lo referente al control de los espectáculos deportivos.

5) Referencias bibliográficas

- Anshel, M. (1994). *Sport psychology: From theory to practice*. Scottsdale, AZ: Gorssuch Scarisbrick.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Baron, R. (1977). *Human aggression*. New York: Plenum.
- Berkowitz, L. (1978). Whatever happened to the frustration-aggression hypothesis?. *American Behavioral Sciences*, 21, 691-708.
- Bredemeier, B.J.L. (1994). Children's moral reasoning and their assertive, aggressive, and submissive tendencies in sport and daily life. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 16, 1-14.
- Brustad, R.J. (1992). Integrating socialization influences of children's motivation in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14, 59-77.
- Castro, L. (1986). *Violencia en el deporte de competición*. Madrid: Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte.

- Cervelló, E., Escartí, A., Carratalá, V., y Guzmán, J.F. (1994). *Factores sociales relacionados con la práctica deportiva*. Comunicación presentada en el II Congreso Internacional Familia y Sociedad. Santa Cruz de Tenerife.
- Cervelló, E., y García-Calvo, T. (2003). *Clima motivacional y patrones de conducta desadaptativos en jóvenes jugadores de fútbol*. Manuscrito sin publicar.
- Comisión Especial de Investigación de la Violencia en los Espectáculos Deportivos, con especial referencia al fútbol (1990). *Dictamen*. Madrid: Senado Español.
- Coollins, , D., Hale, B., y Loomis, J. (1995). Differences in emotional responsivity and anger in athletes and non-athletes. Startle reflex modulation and attributional response. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 17, 171-184.
- Doollard, J., Doob, L., Miller, N., Mowrer, O., y Sears, R. (1939). *Frustration and Aggression*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dunning, E., Murphy, P., y Williams, J. (1992). La violencia de los espectadores en los partidos de fútbol: hacia una explicación sociológica. En N.Elias y E. Dunning (Eds.), *Agresión y violencia en el deporte. Un enfoque interdisciplinario* (pp. 295-322). México: Fondo de cultura económica.
- Durán, J. (1996). *El vandalismo en el fútbol: Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Madrid: Gymnos.
- Edwards, J. (1979). The home-field advantage. En J.H. Goldstein (Ed.), *Sports games and play: Social and psychological viewpoints* (pp. 409-438). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Escartí, A., Roberts, G.C., Cervelló, E.M., y Guzmán, J.F. (1999) Adolescent goal orientations and the perceptions of criteria of success used by significant others. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 30, 309 - 324.
- Freud, S. (1925). *Collected papers*. London: Hogarth.
- Hann, N. (1977). *Coping and defending: Processes of self-environment organization*. New York: Academic Press.
- García Ferrando, M. (2001). *Los españoles y el deporte: Prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Harrel, W.A. (1980). Aggression by high school basketball players: An observational study of the effects of opponents' aggression and frustration-inducing factors. *International Journal of Sport Psychology*, 11, 290-298.

- Kelly, B.R., y McCarthy, J.F. (1979). Personality dimensions of aggression: Its relationship to time and place of action in ice hockey. *Human Relations*, 32, 219-225.
- Koghlberg, L. (1976). Moral stages and moralization: The cognitive-developmental approach. En T. Lickona (Ed.), *Moral development and behavior: Theory, research and social issues* (pp. 31-53). New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Lorenz, K. (1966). *On aggression*. New York: Harcourt, Brace y World.
- McGuire, E.J., Courneya, K.S., Widmeyer, W.N., y Carron, A.V. (1992). Aggression as a potential mediator of the home advantage n professional ice hockey. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14, 148-158.
- McPherson, B. (1976). Socialization into the role of sport consumer: A theory and causal model. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 13, 165-177.
- Miller, N. (1941). The frustration-aggression hypothesis. *Psychological Review*, 48, 337-342.
- Piaget, J. (1965). *The moral judgment of the child*. New York: Free Press.
- Reifman, A.S., Larrick, R.P., y Fein, S. (1991). Temper and temperature on the diamond: The heat-aggression relationship in Major League Baseball. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 580-585.
- Russell, G.W. (1983). Psychological issues in sport aggression. En J.H. Goldstein (Ed.), *Sports violence* (pp. 157-181). New York: Springer-Verlag.
- Russell, G.W. (1993). *The social psychology of sport*. New York: Springer-Verlag.
- Russell, G.W., Arms, R.L., y Bibby, R.W. (1995). Canadians' beliefs in catharsis. *Social Behavior and Personality*, 23, 223-228.
- Russell, G.W., y Drewry, B.R. (1976). Crowd size and competitive aspects of sport aggression in ice hockey: An archival study. *Human relations*, 29, 723-735.
- Shields, D.L.L., y Bredemeier, B.J.L. (1995). *Character development and physical activity*. Champaign IL: Human Kinetics.
- Silva, J. (1984). Factors related to the acquisition and exhibition of aggressive sport behavior. En J. Silva y R. Weinberg (Eds.), *Psychological Foundations of Sport* (pp. 261- 273). Champaign IL: Human Kinetics.
- Simmons, Y., y Taylor, J. (1992). A psychosocial model of fan violence in sports. *International Journal of Sport Psychology*, 23, 207-226.

- Smith, M.D. (1988). Interpersonal sources of violence: The influence of parents, coaches, and teammates. En F.L. Smoll, R.A. Magill, y M.J. Ash (Eds.), *Children in sport* (pp. 301-313). Champaign IL: Human Kinetics.
- Solomon, G.B., y Bredemeier, B.J.L. (1999). Children's moral conceptions of gender stratification in sport. *International Journal of Sport Psychology*, 30, 350-368.
- Stephens, D.E. (1998). Aggression. En J.L. Duda (Ed.). *Advances in Sport and Exercise Psychology Measurement* (pp. 277-292). Morgantown, WV: Fitness Information Technology, Inc.
- Stuart, M.E., y Ebbeck, V. (1995). The influence of perceived social approval on moral development in youth sport. *Pediatric Exercise Science*, 7, 270-280.
- Wann, D.L. (1993). Aggression among highly identified spectators as a function of their need to maintain positive social identity. *Journal of Sport and Social Issues*, 17, 134-143.
- Wann, D.L. (1997). *Sport Psychology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Weiss, M.R. (1987). Teaching sportsmanship and values. En V. Seefeldt (Ed.), *Handbook for youth sport coaches* (pp. 137-151). Reston VA: AAHPERD.
- Weiss, M. R., y Smith, A.L. (2002). Moral development in sport and physical activity: Theory, research and intervention. En T. Horn (Ed.), *Advances in sport psychology* (pp. 243-283). Champaign IL: Human Kinetics.
- White, S.H., y O'Brien, J.E. (1999). What is a hero?: An exploratory study of student's conceptions of heroes. *Journal of Moral Education*, 28, 81-95.
- Yates, W.R., Perry, P., y Murray, S. (1992). Aggression and hostility in anabolic steroid users. *Biological Psychiatry*, 31, 1232-1234.